



¡JURAMOS!

Tenemos Dios; tenemos Patria; tenemos honor... Contemplando la imagen de nuestra Santa Teresa que en la plaza de su nombre ha presidido, sobre toda presidencia, el acto de esta mañana; mirando la Cruz—símbolo de redención ahora como en el Calvario—que forma la Bandera Española y la Espada guerrera; observando el magnífico desfile de nuestros bravos soldados; compenetrados con sus sentimientos de filial amor a España, de intrepidez y de valor, ha vibrado nuestro entusiasmo patriótico, y con los marciales defensores de la Patria hemos gritado también con emoción intensa todos cuantos estábamos presentes en la brillante fiesta militar de esta mañana: ¡Sí, juramos! Juramos todos por Dios, con Dios y ante Dios, defender a la Patria amada, poniendo a contribución para ello desprendimientos, generosidades, sacrificios, privaciones, penalidades... y toda la sangre de nuestras venas si así lo exige la madre Patria.

Toda España está alborozada y exultante, porque contempla y palpa la briosa sacudida del valor de sus buenos hijos por librarla del yugo opresor y tiránico de los que se esforzaron en envilecerla y hundirla en la esclavitud soviética, desterrando a Dios de la vida oficial, estropeando y deshaciendo el lazo familiar, destrozando el Ejército, mancillando el honor patrimonial y encenagando la vida social con todo clase de infamias y protervas disposiciones.

Afortunadamente no pudieron trincar la fortaleza de España que hoy se alza majestuosa, enhiesta su bandera immaculada, que, por especial providencia de Dios, no se mancilló con el fango de crímenes y de felonías que se han consumado al amparo de otra bandera, no española sino marxista, no nacional sino de unas mesnadas, influidas por el odio a Dios y a España.

El símbolo de España, la genuina enseña de la Patria, la verdadera bandera Española fué retirada de todo lugar visible; fué perseguida y castigada los que osaron ostentar sus colores. No podía presidir ese bendito lábaro patrio una era de miserable y criminal opresión. No podía simbolizar un estado regido por hombres de instintos y procedimientos selváticos, sin amor patrio, poseídos de infernales odios avivados por viles fines de las sectas internacionales.

Pero España se ha alzado con la gallardía de su invicto Ejército, con el viril arresto de todo el elemento juvenil, con el entusiasmo generoso y sacrificado de sus voluntarios ciudadanos... y está en pie, gloriosa como nunca, como siempre blasonada de proezas y laureles de heroísmo.

Hoy flamea la Bandera española en cualquier lugar donde vibra la sangre de los fieles hijos de España. Es que triunfa España. Y con España Dios, y con Dios el patrimonio espiritual que trataron de enterrar los servidores de la anti-patria, y con el riquísimo patrimonio espiritual el honor patrio, la heroicidad de la raza, la generosidad del espíritu español.

Donde quiera que se abrazaron la Cruz y la Bandera de España brilló nuestro honor, mancillado únicamente por los sin Dios y sin Patria.

El glorioso Ejército español, apoyado por todo el que siente el amor a España, ha devuelto a Dios a la madre Patria. Ha sacado y liberado de entre los escombros de la infamia la immaculada enseña de la Patria y nos ha restituido el honor de españoles. Por ello ante Dios, que vuelve a nosotros con los excelosos dones que nos quisieron destrozados, todo español juró defender a España contra sus viles enemigos.

¡Llor a España y a su invicto Ejército! Esto significan los estruendosos vítores y aplausos tributados esta mañana a la marcialidad de nuestros bravos soldados.

Detalles de la ocupación del Puerto del Pico

Ciento noventa cañonazos para matar una gallina

LOS ROJOS INCENDIAN EL MONTE

Hemos charlado unos minutos con nuestro querido amigo, don Eduardo Ruiz Ayúcar, jefe de las milicias de la J. A. P., quien restablecido de la enfermedad que adquirió en el frente, volvió ayer a reunirse con sus milicianos. Preferentemente encaminamos nuestra conversación hacia la ocupación del Puerto del Pico donde la J. A. P. tuvo relevante papel.

Entre los varios días que duró la operación hasta que se ordenó el asalto al Puerto, puede decirse que solo hubo uno en el que los rojos apretaron de firme; los demás solo se dedicaban a paquearnos y a tratar por las buenas de que nos marcháramos.

Los falangistas ocupaban las lomas de la izquierda de la carretera y nosotros las de la derecha. El día 2 se hizo un avance combinado que no encontró apenas resistencia y nos encontramos dominando las lomas últimas ya casi rasando con el Puerto. Esto debió de alarmar a los rojos, ya que el día 3 nos despertaron a cañonazos con las dos piezas que habíamos visto en Avila; a media mañana empezaron un ataque rabioso hacia nuestros puestos al parecer por ambos lados de la carretera, y en lo que se refiere a nuestro lado el ataque a fondo duró cinco horas, siendo final-

El fuerte de Guadalupe

Por Joaquín Arraras.

Dos mogotes—uno a cada lado—llevados de hoces, martillos y letreros soviéticos, en pintura roja, son indicadoras de que allí comienza la zona del Fuerte. Cruzado el rastrillo hay que subir una rampa asfaltada, oscuro, pestilente, en la que se amontonan los residuos de la vida desordenada de guerra. Después, un patio lóbrego lleno de requetés, y a continuación la galería, estrecha, sombría, con muros de ciudadela coronados de yerbines.

A esta galería desembocan una cocina—donde ahora trajinan los rancheros—una estancia con pilas de arenisca y gritos para las abluciones matinales, y unos túneles tenebrosos y sórdidos.

En estos túneles—dos—de unos doce metros de largo por cuatro de ancho y otros cuatro de alto en el centro vivieron nuestros prisioneros. No reciben ni luz ni otra ventilación, que la que les llegue por la puerta que como todas las del Fuerte es angosta y profunda.

Hace pocas horas que nuestros prisioneros han abandonado estas catacumbas en las que están pegados los colchones uno a otro, y a derecha e izquierda: sobre el suelo. Algunos son Rasquilla, y la única muerte que causaron fué la de una gallina en esta última venta, y otra baja, un herido de la JAP de un cascotazo en un brazo; todo un éxito.

Al día siguiente, después del éxito del anterior, se limitaron a cañonearnos, pero en nuestras líneas ni se tiró ni se recibió un tiro de fusil. A eso de mediodía vimos que se levantaba delante de nuestros puestos una gran cortina de humo y pronto vimos que los abisinios habían incendiado el monte con la buenisima intención de que el viento, de cara a nosotros, nos trajera las llamas y el humo y nos hiciera abandonar los parapetos; pero la Providencia intervino y cuando más incremento tomaba el incendio, el aire cambió y la humedad y el fuego se dirigieron en sentido contrario, hacia los rojos, a los que debió de causar alguna avería que nosotros no pudimos apreciar. Entonces arreciaron en el cañoneo, y cuando llevaban ciento setenta y cinco, sonó un cañonazo de nuestros bravos artilleros, y luego otro, recibidos en los parapetos con grandes alborozos; pero enfocamos los gemelos a los cañones contrarios, pensando ya en un duelo de artillería, cuando vimos que los rojos bajaban disparados por el monte dejando allí las piezas; de todas las lomas, ventas y refugios salía gente despavorida que subía hacia el Puerto a toda velocidad, de tal modo que al quinto cañonazo calló nuestra artillería sin necesidad de más. Así aquella noche se decidió el asalto al Puerto.

—¿...?

—La carga de nuestra invicta Caballería fué grandiosa; a la luz de la luna se les veía pasar como sombras de centauros ante quienes nada se oponía; dando grandes voces a los rojos y vitoreando a España; de cuándo en cuándo algún tiroteo y en seguida la avalancha, que seguía hasta que se coló en el Puerto; y allí seguían los cañones abandonados, municiones, utensilios de cocina preparados la noche antes y abandonados, etc. En mi vida veo cosa más preciosa que la carga de aquella madrugada ni más miedo que el de los rojos la tarde anterior.

Con esto dejamos en paz a nuestro interlocutor y querido amigo, que parece tener bastante prisa.

Las milicias ciudadanas oyen misa en la Catedral y después desfilan por las calles

El público avulense ovaciona grandemente a los milicianos

Por iniciativa del alcalde, señor Irujo, ayer tuvo lugar, en esta ciudad el primer desfile de las milicias ciudadanas que prestan servicio de vigilancia en los distintos puestos de esta capital. Los milicianos se reunieron en el palacio del Rey Niño y después se dirigieron formados al Mercado Chico.

A la hora señalada fué sacada del Ayuntamiento la bandera del Batallón de Voluntarios de Avila, de la que era portador el teniente retirado don José Matos, mientras la Banda municipal interpretaba el españolísimo pasodoble «Los Voluntarios».

Las fuerzas, al mando del coronel Castillo, marcharon a la Catedral, precedido de los tambores y Banda de música, celebrándose en dicho templo una misa rezada que oyeron las milicias. Estas salieron después por la puerta del Norte y entre los acordes de la Banda municipal, desfilaron con sorprendente marcialidad por las calles de San Segundo, plaza de Santa Teresa, Zendera, Tomás Pérez, Reyes Católicos y Mercado Chico.

Una vez que la bandera hubo sido depositada en el Ayuntamiento, los

señores don Miguel Ayestarán de Fuenterrabía, también asesinado, y don Manuel Elgorriaga—absolvieron a los prisioneros en diversas ocasiones.

De esta serenidad espiritual nacía aquella entereza con que Honorio Maura supo responder a la suprema llamada: —¡Aquí estoy!

Desapareció bajo la puerta abovedada. Instantes después sonaban las descargas. Unos cincuenta tiros. A Honorio Maura siguió Joaquín Beunza, impávido también, dueño hasta el último momento de sus facultades y de sus gestos. Fué un desfile de héroes y de mártires, entre descargas que se sucedieron entre una y siete de la tarde: Leopoldo Matos, don Félix Churrua, el conde de Lobregat, don Miguel Ayestarán, el marqués de Olosegui, don José Aleixandre, aenz, jefe de los serenos de Irún, Galves, vista de Aduanas, don Carlos Avia, el capitán Ibáñez...

Hasta que la sed de sangre y de venganza de los verdugos quedó satisfecha, y hasta que uno de los carceleros, sin duda aterrado por la manzanza, invitó a los demás prisioneros a que escaparan.

Así acabó la tragedia del fuerte de Guadalupe. Tres días después hemos llegado a la fortaleza.

Una tarde lluviosa, cenicienta como la de un día de difuntos. Viene la borrasca del mar cubierto de nieblas. Al otro lado, Irún todavía con las columnas de humo; de un incendio que perdura. Estamos en los yerbines que crecen sobre los lomos del fuerte. Cerca los cañones exhibiendo su ya inútil poderío contra un enemigo invisible.

Unos requetés, media docena de hombres en traje civil, los miembros de la Junta Central Carlista... Unos trozos de tierra recientemente removida. Allí están enterrados los prisioneros. Los soldados suben a hombros unos ataúdes.

Un prisionero del Fuerte al que le obligaron a cavar la fosa y un requeté empuñan las palas y comienzan con cariñoso cuidado a quitar la tierra. Poco hace falta. Pronto aparece un zapato. Unas paletadas más, y surgen unas ropas...

Misa de la tropa

También a las doce y media y en el altar del trancoro de la Catedral se celebró otra misa a la que asistió formado el batallón del Regimiento de Infantería «La Victoria» número 28, al mando del teniente coronel señor González con todos los jefes y oficiales de aquel.

Después de misa los soldados desfilaron con la Banda de música y tambores por distintas calles hasta la Comandancia militar.

El público ovacionó a los soldados dando además vivas a España y al Ejército.

Un rojo hiera a un guardia civil y aquel resulta muerto

Fuerzas de la Guardia Civil detuvieron el sábado, en el pueblo de Mombeltrán, a varios milicianos rojos. Uno de estos hirió, con una navaja cabrera, al guardia Alfredo Matías Tejero. Este repelió la agresión y el marxista quedó muerto en el acto.

Continúan la labor con las manos. El requeté, un muchachote colorado y hercúleo, se detiene cuando ha descubierto una cabeza ensangrentada.

Le sigue la emoción acongojada de todos. Hay algo del corazón de cada uno bajo aquella tierra que remueven unas manos amorosas. La borrasca arrecia, pero nadie se mueve. Ahora se descubre una camisa rosa pálido, y unos calcetines blancos, y una camisa blanca y unos calcetines verdes; porque los cadáveres de los señores Beunza y Maura están cruzados.

Unos minutos más y los dos cuerpos estarán fuera. Era las seis en punto de la tarde del día 7 de septiembre.

Sobre la cima del fuerte de Guadalupe, en presencia de aquellos mártires, cerca de los otros a quienes se les iba a conceder, por derecho de guerra y por fuero de justicia, los honores que por su heroísmo merecían, la voz de la piedad y del cariño pronunció una plegaria...

Del mar se sucedían las ráfagas de la borrasca e Irún disminuía sus crepúsculos de humo en el misterio de la niebla.

N. de la R.—Los cadáveres de los señores Maura y Beunza han sido llevados a Pamplona. Allí se les ha recibido cual correspondía: con fervientes oraciones y el ¡Presentel emocionado de la ciudad entera que los tributó el homenaje póstumo de su cariño patriótico en los grandiosos entierros que tuvieron lugar para inhumar los cadáveres de esos mártires de Dios y de España.

Jefatura de Sanidad de la Plaza y provincia

Enfermeras que tienen que asistir el día 15 del presente mes, de siete a dos de la mañana, séptimo grupo: Raquel Romero.

De dos a ocho, octavo grupo: María del Alcázar.

Por la noche a las nueve, noveno grupo: Milagros Martínez.



“Por la nueva España,”

Por Emilio García y García.

...y entonces salió el sol. Un espléndido sol de rayos incomparablemente bellos, que comenzó a iluminar la nueva España.

La noche del tremendo infortunio, fué dejando paso a la aurora magnífica del amanecer de España. El milagro estaba hecho. La furia dominadora de nuestras agueridas huestes allanó todos los caminos. El ímpetu arrollador de los que a su madre, muy dentro de sí sentían, fué el arma poderosa, vencedora siempre en todas las batallas. ¡Gloria a los héroes! La sangre juvenil llena de vitalidad y de esperanza, se derramó fructífera por el solar de nuestros mayores, en afán incansable de reconquista. «Sangre de mártires; semilla de cristianos». No hubo jamás frase, que con la pujanza de ésta diera una idea más incontrovertible de lo que la realidad es.

Muchos cayeron, pero muchos más se levantaron. Esta caída era acicate poderosísimo que empujaba los valerosos pechos de tantos y tantos patriotas que desearon vengar a sus hermanos. La suerte estaba echada. Todos han de morir, aplastados por la energía indomable de los verdaderos y auténticos españoles. Morirán como cobardes, pues de eso fueron todas sus hazañas. Morirán porque ha de ser así. Nada de compasiones ni de lástimas. Nuestros hermanos piden justicia y la voluntad de los muertos se respeta. ¿Pues qué querían entonces?

Han de morir todos; es preciso de todo punto extirpar esa raza despreciable. En la hora de la verdad son inútiles todos los subterfugios y todas las claudicaciones. Es la hora de llamar a todo por su nombre, sin parar mientes en grados ni en jerarquías. Cada uno que cargue con su responsabilidad y después... ya veremos.

Es el paso decisivo hacia el futuro que no se puede malograr; es el paso cumbre de la decisión heroica; el paso de la eterna redención.

Así forjaremos la gran España, la España inmensa, sublime, inenarrable, que no se puede contar, que no se puede medir, que no se puede definir, porque es imposible definir una cosa que es todo corazón, que es todo valentía, que es todo lealtad...

Y cuando yo, necesitaría para mi imaginación el vuelo majestuoso de las águilas por las alturas; cuando necesitaría para mis labios las mieles embriagadoras de los panales dulcísimos que hicieron las aladas musas en la boca de los poetas grandes; cuando necesitaría bordar con los encajes vaporosos de las rizadas y encontradas ondas, de los mares de mis tumultuosos y agitados afectos, más que una viva y añilgranada escultura que quedase pergeñada en vuestra imaginación como si estuviese esculpida a cincel o buril en mármoles y bronce; cuando yo necesitaría una carroza real, tirada por los rubios y alados caballos de la fantasía de la fantasía en la cual pasear ante vosotros la imagen gloriosa e invicta de mi amada España, he aquí que no tengo más que un pobre corazón, que pugna por saltármese del pecho, y que desearía ser un pajarillo y que el de España fuese una fuente, para ir todos los días a beber en su copa y a cantar en su orilla, para encontrar allí todo el alivio para mis pesares y dejar al mismo tiempo, toda la dulcísima carga de mis amores.

Sección religiosa

SANTORAL

SEPTIEMBRE 15 MARTES

Los Siete Dolores de Nuestra Señora. Santos Nicomedes, Emilias, Jeremías, Valeriano, Nictetas, Meletina, Porfirio mrs.; Leobino.

La misa y oficio divino son de los Dolores de la Santísima Virgen María, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Desde Honcalada

La magna alegría que viene desbordándose a través del territorio nacional, se ha manifestado en este pueblo el día 2 de septiembre, como lo demuestran los hechos.

Por la mañana repique general de campanas. A las diez llegaban a nuestro pueblo las autoridades de Salvador, y acto seguido se formó la comitiva. Abrieron marcha las banderas nacional y de Falange, a continuación los niños de la Escuela con sus uniformes de «baillias» y en medio de éstos nuestro culto y católico maestro don B. Herrero; seguían los jóvenes de Falange y de Acción Popular con las armas al hombro dando escolta a las autoridades; unos y otros y el pueblo en masa nos dirigimos a la casa rectoral. Al aparecer nuestro sacerdote y colocarse en medio de las autoridades, se prorrumpió en atronadores aplausos y vivas a España católica y al Ejército y se partió para la iglesia cantándose el Himno de Falange.

La iglesia está completamente abarrotada; en el presbiterio toman asiento las autoridades, titulares, don G. Domínguez, abogado; el párroco, maestro y farmacéutico de Salvador y don P. García, veterinario, y otras personalidades. Los niños están en dos filas y a la cabeza su culto pedagógico; el resto del templo lo llenan los hombres y mujeres que se asociaron al acto.

La misa

A las diez y media tuvo lugar la misa solemne, oficiada por nuestro economo, señor Ramos, quien en términos muy sentidos dirigió al pueblo la palabra para infundir en el pensamiento las ideas cristianas y patrióticas, fundamento de la pacificación del espíritu humano.

Terminada la santa misa, se puso en marcha la procesión en que fué paseada por nuestras calles la Virgen Milagrosa.

Por la tarde

A las cuatro y media, al repicar de las campanas, el pueblo en masa acudió a la Casa de Dios, se expuso solemnemente S. D. M., se rezó el rosario y solemne reserva.

Acto seguido, todo el pueblo fué a besar al santo Crucifijo, (regalado por nuestro señor maestro) y a la bandera nacional y en medio de atronadores aplausos nos dirigimos a la escuela, y después de colocar el Crucifijo en lugar preferente, ocuparon la presidencia el virtuoso economo señor Romo, (don Mauricio), las autoridades y titulares. Se levantó nuestro católico señor maestro y es acogido con una salva de aplausos; completamente emocionado nos hizo ver en términos elocuentes lo doloroso que había sido para él la retirada del Crucifijo en su aula y la alegría, que rebosaba en su corazón en estos momentos, y terminó con un cántico al Crucifijo e invitando a los niños a que le amen; también hicieron uso de la palabra, el párroco, maestro y farmacéutico de Salvador; después el culto abogado, señor Domínguez, hijo de la localidad, nos habló de la bandera nacional y su emblema en términos patrióticos.

Por último cerró con broche de oro nuestro joven sacerdote señor Romo, y dió las gracias a las autoridades, al señor maestro y al pueblo, explicando después el significado de los colores rojo y gualda de la bandera nacional, y, por último, en tonos de verdadero patriotismo, manifestó la importancia del Crucifijo en la escuela, diciendo que era el que ilumina al maestro para la realización de toda enseñanza, siendo por consiguiente la religión cristiana, lo mismo en el aspecto moral y educativo, la primera y la base de toda colocación infantil. El señor maestro en medio los aplausos abraza al señor Romo

CULTOS Cuarenta Horas

Se celebran en la iglesia de las RR. MM. Clarisas (Gordillas) con exposición de S. D. M. a las ocho de la mañana y reserva a las seis de la tarde.

LA BANDERA

Sangre y Oro de la Patria lema es la Bandera para mí querida que estuvo oculta pero no olvidada envolviendo mi alma compungida. Llega un momento para mí deseado y de nuevo brilla ante la Patria ¡Qué bonito ondear! ¡Cuántos recuerdos! de lo que fué nuestra querida España.

Un patriota.

También merecen especial mención las bonitas poesías recitadas por los niños Jesús y Lola, el desfile ante la bandera nacional, de los baillias, jóvenes de Falange y Acción Popular y pueblo en masa.

Arriba España. Un patriota. Desde Gallegos de Sobrinos

El día primero de septiembre, después de oír la santa misa y bendecir un Crucifijo al que dieron sus oídos de amor todos los asistentes, se dirigieron todas las autoridades y el pueblo en masa a las escuelas, donde se procedió a la reposición de los Crucifijos, resultando un acto el más conmovedor que he logrado presenciar en mi vida, pues al mismo tiempo que en los rostros se veía una gran alegría, asomaba a nuestros ojos una lágrima que no falta nunca en las grandes emociones y que aumentaron cuando empezaron a sentir el efecto de las palabras que les dirigieron.

Primeramente hizo uso de la palabra el señor maestro, don Ceferino García, quien mostró a los presentes un Crucifijo y un Sagrado Corazón de Jesús, juntamente con la bandera bicolor, altas enseñas todas que presidieron su escuela hasta que aquella disposición seccionaria les arrancó de aquel lugar, haciéndolos ver el intenso dolor que con ello experimentó y que como único consuelo él había guardado en su casa durante estos cinco años de sectarismo y que hoy al ver que ya tenía la dicha de poder contemplarlos nuevamente sentía un inmenso placer que invadía su alma de tal manera, llegando a tal extremo su emoción que le hizo imposible continuar su sentida charla, haciéndolos ver únicamente que orientaba nuevamente la enseñanza según los fines que hoy todos los buenos españoles procuramos para bien de la Patria y de la Religión cumpliendo con ello su único deseo.

Seguidamente hizo uso de la palabra la señora maestra, doña Genoveva C. Rodríguez, quien después de dirigir un saludo a las autoridades, niños y presentes, les hizo ver cómo Jesucristo muriendo en la Cruz por nosotros, la elevó a la dignidad de signo externo del cristiano, y que por tanto debe presidir todos los hogares y actos cristianos.

Hace ver cómo los masones y judíos con sus disposiciones de arrancar los Crucifijos de las escuelas, han pretendido adueñarse de la conciencia de los niños, haciendo de ellos unos ímpios, degenerados y ateos capaces de cometer las mayores barbaridades que testamos presenciando por los sin Dios.

Por último exhorta a las autoridades y muy particularmente a los padres de familia para que ayuden a los maestros, pues ya que ellos van a comenzar la educación cristiana, debe comenzar también en los hogares, ya que sin su ayuda su labor no podrá ser todo lo útil que debiera.

También hicieron uso de la palabra un hijo del pueblo el cual en párrafos brillantes puso de manifiesto el deber que tenemos de amarnos unos a otros según el mandato de Cristo y no odiarnos como enseña el marxismo, pues el amor es paz y felicidad y el odio es ruina y destrucción. Hace ver que el nuevo método pedagógico que hoy ha de establecerse en las escuelas estará fundado en el amor a Dios y a España y no en el odio. El señor Secretario en representa-

ción de las autoridades hizo ver la obligación que todos tenemos de cooperar a la formación de una España grande, trabajando cada uno en el lugar que le corresponda, diciendo a los padres que han de tener el mayor interés de que sus hijos no falten ni un solo día a la escuela donde aprenderán a ser buenos ciudadanos y buenos cristianos.

Por último el señor Médico hizo la recopilación del acto invitando a todos, unos a enseñar las doctrinas de Jesucristo, los niños aprenderlas y los demás a practicarlas, asegurándoles que si seguimos todos el ejemplo de su vida nunca más nos veremos atacados del terrible mal que hoy nos aqueja. Todos los oradores terminaban con vivas a España, una, grande, y libre, a Cristo Rey y al glorioso Ejército Español, siendo contestados con gran entusiasmo por el numeroso público. Terminó el acto rezando una estación al Santísimo Sacramento en acción de desagravio y cantando el himno de Falange Española. Viva España. Arriba España. J. del Pozo.

Desde Herreros de Suso Despertar

En estas tierras pardas, castellanas, más aún abulenses, vivieron y alentaron tan grandes amantes de Cristo como Santa Teresa que se calificó ella misma «de Jesús» ya que fué su más grande sino, su único amor; San Juan el fontiveroño que al igual que su paisana Teresa se entregó en cuerpo y alma a «la Cruz», peregrinando en busca del Amado, como lo demuestra su poesía preguntando a los

(Pastores los que fuerdes, si vais de las majadas al ótero, si por ventura vierdes aquel que yo más quiero, decídele, que adoziezo, peno y muero)

Isabel, la reina católica que luchó por el triunfo de la Cruz hasta hacer desaparecer de tierras españolas la media luna; San Segundo, mártir de Cristo, y tantos otros que sólo el enumerarlos llenaría las columnas del periódico. En estas tierras, en estos pueblos de Castilla, pardos, grises, sin color, sin pronunciamiento alguno excepto un acendrado amor a la madre España, no podían por menos que haber dejado huella; pero, no una huella pasajera sino una huella perenne los cálidos amores que esos grandes abulenses que forman legión tuvieron por la única verdadera religión, que es la que nosotros profesamos.

A pesar de nuestra catolicidad, malos tiempos corrieron para nuestra querida Patria y entre los vendavales del marxismo y la masonería, se persiguió a la Iglesia y el emblema de nuestra religión hubo de desaparecer del lugar preeminente que en las escuelas ocupaba. Mas con un arranque de viril energía, (tal vez guiados por esa Cruz tan escarnecida) el Ejército español (cuyo nombre en mí suena a gloria, a triunfo, a heroicidad), se ha plantado ante la ola vandálica que trataba de destruir España y de triunfo en triunfo, de epopeya en epopeya, los ha arrinconado para terminar con ellos y en cambio (y qué cambio, San-

to Dios) poner tan alto como se merece el pabellón de la Cruz. La masa popular se ha puesto desde luego al lado del Ejército, que representa la justicia, la religión, la Patria, etc., y uno de los primeros actos al despertar del letargo en que le tenía sumido la anti-España ha sido colocar al Crucificado en el lugar que haya de presidir la generaciones venideras.

Hoy esa fiesta se ha celebrado en mi amado pueblo de Herreros de Suso, demostrando al despertar que aún corre por las venas de sus hijos sangre de aquellos grandes abulenses que tanta gloria dieron a Dios y a la Patria.

A primera hora de la mañana a las puertas de las escuelas se reunió el pueblo en masa, autoridades y maestros, funcionarios y paisanos, mayores y pequeños, y convenientemente formados en filas, nos dirigimos al templo en donde el párroco don

AL CRUCIFIJO

El Santo Crucifijo vuelve a presidirnos sus brazos abiertos nos llaman al amor, vuelve porque un pueblo cristiano ferviente así lo quería y su honroso Ejército lo reconquistó.

Tú que lo eres todo, que hicistes el Cielo, que mueves al mundo y que vida nos das, no nos desampares, que triunfe tu enseñanza y que España salga de guerra y maldad.

Porque eres el Bueno, porque eres el Santo haz que los de España se abracen en paz que acabe la lucha, que te entonen cantos de amor reverente todos a cual más.

El peor de tus siervos te pide contrito que a cuantos los que a veces desoímos tu voz, nos tiendas tus brazos a los que acudimos con firme esperanza de ver tu perdón.

Que los hijos de ésta que están en el frente, como los que, guarneciendo, al presente, están, vuelvan pronto al pueblo virtuoso, creyente, sanos y tan fuertes, cual fueron allá.

Y que sea tu reinado el que España disfrute. Gobiernos de orden de amor y de paz que no se conozcan los odios de clases, que haya entre todos cristiana hermandad.

Escuela cristiana, escuela pacible cuando el Crucifijo presidía aquí. Vuelves hoy a serlo. Por obra de un pueblo Que te anhela así. A. Morato.

(Creimos en sus palabras; y la misma tarde leimos su destitución en el «Boletín Oficial»). Después habló la maestra doña María Pérez también con espíritu verdaderamente cristiano. Los niños y las niñas entonaron los himnos de falange y otro a la Santa Cruz que les enseñó la señora

Desde Solana de Rioalmar

La Estética es la ciencia que se ocupa del estudio de la belleza. Pero aunque la describa con los más minuciosos detalles, no podría expresar la belleza de que era objeto el primer día de septiembre en este mi pueblo. Qué día tan hermoso! Y no precisamente por ser un día apacible de verano, sino que el primer día de septiembre era maravilloso como todos saben, porque después de un lustro largo que el funesto gobierno echó de la escuela al Santo Crucifijo, volvía a presidir nuevamente ésta el que es Rey de reyes, Señor de señores; Apóstol de apóstoles, Pastor, Martir, Sacerdote, Maestro, Médico.

A la hora señalada y en amplia plaza, en la que se hallan la iglesia y Ayuntamiento; nos reunimos todo el pueblo, formando compacta masa hombres y mujeres; los niños y niñas formaban dos largas filas. Cuando todo el pueblo estuvo reunido, el señor maestro tomó de las filas a los dos niños más pequeños y les hizo entrar en el Ayuntamiento a tomar los benditos Crucifijos; las autoridades que se hallaban en este centro salieron con los niños portadores de ellos; después pronunció unas bellas palabras el señor secretario, terminando con vivas a Cristo Rey y a España

Amancio Pindado cantó una misa solemne que oficiaron el sacristán y lindas señoritas de la localidad, resaltando el acto emocionante y la iglesia preciosa con tanta bandera bicolor como en ella había, de las que eran portadores los niños y las niñas. El señor cura desde el púlpito pronunció una plática resaltando la importancia del acto que estábamos realizando y la fiesta religiosa termino con una Comunión General. Después y también con el mayor orden desde los iglesiasanos dirigimos a las escuelas por distintas calles a los gritos de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva el Crucifijo! ¡Viva España! el Ejército en general, y los distintos jefes de él en particular. Al llegar a las escuelas y entronizar en ellas el Crucifijo habló el maestro don Alvaro Morato con palabras sentidas y emocionadas y leyendo a continuación los versos siguientes hechos por él:

AL CRUCIFIJO

El Santo Crucifijo vuelve a presidirnos sus brazos abiertos nos llaman al amor, vuelve porque un pueblo cristiano ferviente así lo quería y su honroso Ejército lo reconquistó.

Tú que lo eres todo, que hicistes el Cielo, que mueves al mundo y que vida nos das, no nos desampares, que triunfe tu enseñanza y que España salga de guerra y maldad.

Porque eres el Bueno, porque eres el Santo haz que los de España se abracen en paz que acabe la lucha, que te entonen cantos de amor reverente todos a cual más.

El peor de tus siervos te pide contrito que a cuantos los que a veces desoímos tu voz, nos tiendas tus brazos a los que acudimos con firme esperanza de ver tu perdón.

Que los hijos de ésta que están en el frente, como los que, guarneciendo, al presente, están, vuelvan pronto al pueblo virtuoso, creyente, sanos y tan fuertes, cual fueron allá.

Y que sea tu reinado el que España disfrute. Gobiernos de orden de amor y de paz que no se conozcan los odios de clases, que haya entre todos cristiana hermandad.

Escuela cristiana, escuela pacible cuando el Crucifijo presidía aquí. Vuelves hoy a serlo. Por obra de un pueblo Que te anhela así. A. Morato.

(Creimos en sus palabras; y la misma tarde leimos su destitución en el «Boletín Oficial»). Después habló la maestra doña María Pérez también con espíritu verdaderamente cristiano. Los niños y las niñas entonaron los himnos de falange y otro a la Santa Cruz que les enseñó la señora

Desde Solana de Rioalmar

La Estética es la ciencia que se ocupa del estudio de la belleza. Pero aunque la describa con los más minuciosos detalles, no podría expresar la belleza de que era objeto el primer día de septiembre en este mi pueblo. Qué día tan hermoso! Y no precisamente por ser un día apacible de verano, sino que el primer día de septiembre era maravilloso como todos saben, porque después de un lustro largo que el funesto gobierno echó de la escuela al Santo Crucifijo, volvía a presidir nuevamente ésta el que es Rey de reyes, Señor de señores; Apóstol de apóstoles, Pastor, Martir, Sacerdote, Maestro, Médico.

A la hora señalada y en amplia plaza, en la que se hallan la iglesia y Ayuntamiento; nos reunimos todo el pueblo, formando compacta masa hombres y mujeres; los niños y niñas formaban dos largas filas. Cuando todo el pueblo estuvo reunido, el señor maestro tomó de las filas a los dos niños más pequeños y les hizo entrar en el Ayuntamiento a tomar los benditos Crucifijos; las autoridades que se hallaban en este centro salieron con los niños portadores de ellos; después pronunció unas bellas palabras el señor secretario, terminando con vivas a Cristo Rey y a España

EL TRABAJO es un martirio para los que padecen del estómago e intestinos. Conviértelo en un placer corrigiendo estas dolencias con el maravilloso SALUTOL. VENTA EN FARMACIAS

ALAEJOS. ARADOS DE NORIAS DE PRENSAS DE TRILLADORAS DE AVENTADORAS DE CALZOS Y BUJES DE EN LA FUNDICION DE. Catálogos gratis. Los pedidos a Jorge Martín e hijo, ALAEJOS (Valladolid)

Una cruzada contra los enemigos de Dios y de la Patria

La escuadra del Crucifijo

Admirable espíritu de los buenos hijos de España

Desde Villacastín escribe la siguiente patriótica carta un valeroso joven, de las heroicas milicias coadyuvantes del invicto Ejército español en la labor reconstructiva de España.

Por el alto espíritu con que viene redactada y los tonos de vibrante religiosidad y españolismo que la adornan, juzgamos interesante darla a la publicidad, ya que es un reflejo fiel del sentimiento que anima a todos los que toman parte en esta cruzada salvadora contra los sin-Dios y los sin Patria.

Dice así el bravo miliciano, que tiene ya aprobados con excelentes calificaciones los últimos cursos de la carrera de Ingeniero de Caminos, a una hermana suya religiosa en Avila:

Villacastín-7-IX-36.

Hermana Teresa Margarita del Sagrado Corazón.

Querida hermana:

Hace ya un mes y unos días que salimos de casa encuadrados a Falange, Jesús yo y después de pasar todo este tiempo en el frente de Valsain y en San Ildefonso, llegamos ayer aquí.

Allí no hemos tenido nada que hacer pues solo ha funcionado la artillería, en lo que la ayuda de Dios a los que luchan por su causa y por España ha sido clara, ya que con más de docientos cañonazos que han tirado sobre San Ildefonso en los últimos quince días, no han hecho «ni un solo herido». Los rojos han conseguido poner unos cañoncitos en la montaña y con ellos «paquean» a La Granja.

En un día de permiso que tuvimos, fuimos a Cuéllar a ver a la familia y por mi iniciativa fuimos todos los que entonces estábamos de Cuéllar (ahora hay más) a cantar una Salve, formados, a la Vigen del Henar. Allí, en casa, leímos tu carta que me pareció inspiradísima. Veo que a pesar de encerrada entre cuatro paredes, te ha dado Dios una visión exacta de lo que era la realidad del momento. Se trata, en efecto, de una Cruzada, como dijo hace ya un mes, con gran acierto, el Obispo de Pamplona, ya que es una guerra entre los enemigos de Dios y los que creemos en El y le amamos sobre todas las cosas, y que tenemos una patria digna de la gran promesa que El la hizo cuando dijo: «Reinaré en España y con más veneración que en otras partes», precisamente en Valladolid, la ciudad castellana y españolísima, por tanto recientemente católica, la primera que se levantó contra los infieles, pues de otro modo no puede llamarseles.

Yo, por eso, porque comprendí que se trataba de una verdadera Guerra Santa, no de una simple sublevación militar, no dudé desde el primer día en tomar las armas para luchar por Dios y por España. Los primeros días nos dedicamos a vigilar el pueblo y a pacificar los pueblos cercanos, hasta que el día 4 de agosto nos llamaron a Segovia y nos llevaron a Valsain. De aquí no se adonde nos llevarán pero yo estoy tranquilo, pues «no ha de desprenderse un cabello de nuestras cabezas» sin que Dios lo ordene.

Si nosotros hemos tomado las armas, vosotras tenéis otras armas aún más poderosas que emplear en esta lucha; la Oración y el Sacrificio. Pedid todo lo que podáis a Dios que no nos deje un momento de su mano. Yo por mi parte se lo pido los días (pocos por desgracia) que puedo recibirle y le ofrezco todos los trabajos que se pasan en campaña.

Jesús está en el botiquín, como practicante o algo así. Yo, hasta ayer he sido jefe de Escuadra (teniendo diez a mis órdenes) y ahora soy Subjefe de Falange (tres escuadras). Por cierto que, siguiendo tus consejos, llevamos todos medallas, «detentes» y crucifijos y a causa de ser el mio un poco grande (el que llevamos to-

La charla de Queipo de Llano

Ya irán viendo los rojos cómo las gastan los soldados.

A las diez y media de la noche pronunció ayer su acostumbrada conferencia el general de la segunda división don Gonzalo Queipo de Llano.

En el tono jocoso en que acostumbra hizo varias recomendaciones al Gobierno rojo madrileño para que se escapen si pueden, que lo ve difícil. Luego se metió a fondo con el «camarada» Prieto, quien ha insinuado el propósito de trasladar el Gobierno a Valencia. Esto tiene dos nombres; miedo, y preparación de fuga, pero es muy posible que esta vez Prieto no pueda escapar de las garras de los rojos mismos.

Ahora, dijo el general, voy a dar una noticia. San Sebastián se ha rendido a las tres y media de esta tarde. Los rojos decían que nuestro Ejército no era más que un conglomerado de curas y frailes disfrazados; ya irán viendo cómo las gastan nuestros soldados.

Dedicó grandes elogios a los jefes oficiales, clases, soldados y milicias que luchan en los frentes, y se despidió como de ordinario con un viva a España.

Arsenia Mateos

Acreditada Profesora en partos San Segundo, 14 (Bajo interior 2.º piso)

Delegación de Hacienda

Por el Ilmo. Sr. Presidente de la Comisión Directiva del Tesoro Público se autoriza a esta Delegación para la venta de billetes de la Lotería patriótica que se ha de celebrar en Jerez de la Frontera el día 12 de octubre próximo, haciéndose por tanto saber así al público en general.

HUESPEDES

Caballeros, 8 principal.

El general Mola en Avila

Ayer a las once y media de la mañana llegó a esta ciudad el general en jefe del Ejército del Norte, don Emilio Mola, acompañado de sus ayudantes. Fué cumplimentado por el teniente coronel señor González y por todos los jefes y oficiales de la guarnición de Avila. El ilustre caudillo revisó el batallón del regimiento de Infantería de la Victoria número 28 y después marchó al campo de aviación para inspeccionar las obras de éste, en unión del comandante de aviación señor Lecea.

Inmediatamente partió para Valladolid y Burgos.

ANUNCIO

Teniendo acordado la «Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Avila», conceder becas a estudiantes de las Escuelas Normales de Maestros y Maestros e Instituto de 2.ª Enseñanza, pueden los que deseen disfrutarlas ver las condiciones en las oficinas de dicha entidad, calle de Tomás Luis de Victoria, n.º 1, de nueve y media a trece, todos los días laborables.

dos los que pertenecemos a esa Asociación Profesional de Jóvenes Católicos de Madrid) y haber llamado entre la gente de la Centuria un poco la atención habría conseguido para mi escuadra el bonito nombre de «La Escuadra del Crucifijo».

Y por hoy no tengo más cosas que contar. Mejor dicho, te contaría tantas cosas que no acabaría nunca y prefiero dejarlo.

D muchos recuerdos a tío Paco y familia (¿saben algo de Ignacio?) y recibe muchos abrazos de tu hermano que te quiere.

Mariano.

Con gran fervor patriótico se ha celebrado hoy la jura de la bandera en la plaza de Santa Teresa

El público entusiasmado aplaude a los soldados de España

Vibrante alocución del coronel Serrador

Desfile de las fuerzas entre vivas y aclamaciones

Como otras capitales, Avila, ha recobrado su fervor patriótico, que nunca perdió, pero que debido a la saña y antiespañolismo de los enemigos de Dios y de la Patria, tenía guardado en lo más recóndito de su corazón hasta que ha llegado el momento de exteriorizarlo, como ha sucedido en este día hoy.

Nos recordaba la mañana de hoy los muchos actos militares que hemos presenciado en la misma plaza, presididos todos ellos por la imagen de la inclita abulense Santa Teresa de Jesús, Patrona de Intendencia. España vuelve a ser España, va sanando de las heridas que le infirieron sus hijos renegados, y que los buenos españoles la curan con amor, con fe y con patriotismo. ¡Viva España!

Antes de la Jura

Tan pronto como corrió la noticia de que esta mañana se celebraría el acto de la Jura de Bandera en el Mercado Grande, se congregó en aquel sitio numerosísimo público deseoso de contemplar el patriótico acto que hacía ya años que no se celebraba en esta población.

Casi la totalidad de los balcones lucían colgaduras, muchas de ellas de los colores nacionales, y el comercio cerró sus puertas.

A las once llegaron las fuerzas del batallón de La Victoria, Artillería, ordenanzas de la Comandancia militar de Avila y varios guardias civiles, al mando del teniente coronel González y del comandante jefe del batallón anteriormente citado, don Alberto Barbasan, con todos los jefes y oficiales del mismo, el cual se colocó en la amplia glorieta del Mercado Grande.

Las autoridades

En el ancho acerado de la Plaza de Santa Teresa se había improvisado una tribuna para las autoridades en la que se situaron el Excmo. señor Obispo, doctor Moro Briz; coronel director del Colegio Preparatorio Militar, señor González P. Villamil; gobernador civil, señor Rubio; alcalde, señor Franco; concejal, señor del Barrio; teniente coronel de la Guardia Civil, señor Almoguera; delegado de Hacienda, señor Berbén; diputados provinciales señores Sánchez Díaz y Rodríguez Galán; diputado a Cortes, señor Dávila S. Monge; magistrado, señor Quiñerez; secretario del Ayuntamiento, señor Sánchez Díaz; director de la cárcel, don Isidro Castillón, presidente de la Cruz Roja, señor García Gómez, y varios camilleros.

También estaban representaciones de las milicias de la JAP, Falange y Requetés y todos los jefes y oficiales de la guarnición de Avila francos de servicio.

Tanto en la plaza, como en los balcones y murallas se había congregado numerosísimo público.

Llega la bandera

A las doce llegó a la plaza de Santa Teresa, precedida de la banda municipal, la bandera nacional escoltada por dos cabos y un sargento del Ejército al mando del capitán señor Suarez, colocándose frente a la tribuna antes citada.

El coronel Serrador

Inmediatamente llegó a la mencionada plaza el comandante militar, coronel Serrador, en unión del capitán señor Bonel, los cuales con el teniente coronel señor González y comandante señor Barbasán, vistaron las tropas.

La Jura

Al lado de la bendita enseña de la Patria se colocaron el Superior de la

C. M. Reverendo Padre don Joaquín Calles y el comandante Barbasán. Este colocó su sable formando una Cruz con la bandera y pronunció la siguiente fórmula de ritual usada siempre en España: «Juráis por Dios y prometéis a España defenderla siempre, no abandonar al que os estuviera mandando tanto en paz como en guerra hasta derramar la última gota de sangre».

Los soldados con gran energía contestaron: «Sí juramos».

El R. P. Calles dijo: «En cumplimiento de mi Sagrado Ministerio os digo que si así lo hacéis Dios os lo premie, y sino que os lo demande».

A continuación fueron pasando uno por uno todos los soldados y besaron la Cruz formada por la bandera y el sable. Terminado este acto todos los soldados desfilaron bajo la enseña de la Patria.

Alocución del coronel Serrador

Inmediatamente subió al micrófono el ilustre caudillo coronel Serrador y pronunció la siguiente alocución:

Soldados: Acabáis de jurar la bandera auténtica de España, la que durante cinco años de ignominia nacional permaneció escondida en lo más hondo de la maltratada conciencia del pueblo Español. Habéis jurado la bandera; la habéis jurado por Dios, desterrado también por una constitución antiespañola e impía, de vuestros corazones y de vuestro lenguaje patrióticos.

Esa bandera, a la que habéis jurado fidelidad inquebrantable no es la divisa odiosa de los partidos políticos; no es la enseña ni la representación de un régimen; esa bandera es la verdadera representación de los dolores, de las ilusiones y del destino de la Patria española. Esa bandera es el pasado espléndido, el presente duro y heroico, el futuro radiante de promesas. Esa bandera conductora de nuestros viejos conquistadores por todos los mares y las tierras del mundo, fué antorcha, espuela y guía de nuestros héroes y mortaja de nuestros muertos.

Aquí la tenéis, vuestra, embalsamando el aire y dialogando con el sol.

Una partida de españoles renegados, que desertaron de la Patria, para servir los designios demoleedores de la barbarie rusa, quisieron arrebatarla, la secuestraron; nos apartaron de Dios, quisieron disolver en infamias la recia contextura de nuestra familia y sumergirnos en el abismo del materialismo feroz, arrasando primero, en nuestra historia y en nuestra conciencia, el ideal y el espíritu.

Antiguay nueva bandera de España, símbolo y gala de la Nación, indomable y victoriosa siempre en la adversidad y en el combate. Bandera de la fundación y de la Reconquista de España; bandera que arrumbaron los traidores y que hemos instaurado los patriotas.

Soldados: Habéis jurado la genuina, la inmaculada bandera española. Ella flamea en las cumbres de nuestra gloria y de nuestro afán, porque el Ejército, vilipendiado durante cinco años, echó mano de los rescoldos de su honor y su bravura para rendir culto a la Patria. Para marchar al combate, se juntó al Ejército la juventud heroica y ardiente del pueblo español. Por eso hemos triunfado. Por eso no habrá quien nos dispute el triunfo. Porque el Ejército y el pueblo hemos vuelto a saber ponernos de rodillas ante Dios y hemos vuelto a jurar, en cruz la Bandera y la espada, no dejar dar ni un paso a los enemigos.

Soldados: Tenéis honor, tenéis Patria, tenéis Bandera y tenéis lo que más puede apetecer la noble ambi-

ECOS DE SOCIEDAD

Los que mueren por la Patria

El benemérito Instituto de la Guardia civil tiene hoy dos héroes más que añadir a su larga lista de mártires. El joven guardia don Marciano García Robledo y el chófer don José Ibarra Valenzuela. Los dos han caído, víctimas del cumplimiento del deber, bajo el plomo de los marxistas que querían sumir a España en el caos y en la desolación para que fuese una colonia tributaria de Rusia.

El primero había causado alta en el Cuerpo en el pasado mes de agosto, y como hijo de un oficial del sufrido Cuerpo demostró, en el poco tiempo que llevaba ejerciendo su cargo, gran amor a la ordenanza y a la disciplina de la Benemérita, por lo que era muy querido de sus jefes y compañeros. Antes se se distinguió por su arduoso patriotismo en aras del cual inmoló con alto sacrificio toda comodidad personal.

El chófer Ibarra estaba considerado como un excelente conductor y buen guardia, pues en momentos difíciles tuvo gran pericia para salvar la vida de todos los compañeros a quienes llevaba en el autobús que tenía a su cargo, los que a no ser por su gran serenidad hubieran perecido en una ocasión, con motivo de unos sucesos ocurridos en esta provincia.

A la madre del primero doña Venustiana Robledo, hermanos don Teodoro, don Florencio, don Arsenio, y doña Máxima; y a la atribulada esposa del segundo, así como al heroico Cuerpo de la Guardia civil, les enviamos nuestro pésame muy sentido y rogamos de nuestros lectores oraciones por los difuntos patriotas.

Una víctima más

Entre los sacerdotes de la diócesis de Avila, asesinados por las hordas marxistas, figura también el párroco de Hoyo de Pinares, don Agustín Bermejo Miranda.

Desde el mismo día en que el pueblo fué invadido por los rojos, el joven sacerdote quedó detenido en la casa rectoral, en cuya puerta no faltó una guardia permanente.

Aunque se le aseguró reiteradamente que nada temiera, porque nada malo le sucedería, es lo cierto que los criminales esbirros en su refinada perversidad retrasaron la muerte del inocente prisionero para darse el gusto de felicitarle con ella el mismo día de su santo, el 28 de agosto, fiesta de San Agustín.

Momentos antes de ser fusilado a las afueras del pueblo se le invitó, con promesa de perdón, a que gritase «Viva Rusia» pero las últimas palabras que brotaron de labios del patriota y del mártir fueron éstas: «Viva España» «Viva Cristo Rey».

Muy de veras sentimos la muerte

de un Ejército: tenéis enemigo.

Después del juramento, a cumplir vuestra palabra.

¡Viva España! ¡Viva el Ejército! ¡Vivan las Milicias del Voluntariado español!

El desfile

Cuando hubo terminado el heroico jefe su vibrante discurso, las fuerzas, a los acordes del pasodoble «Bajo la doble águila» desfilaron en columna de honor ante las autoridades dirigiéndose a la Comandancia militar.

Nuestra felicitación

No cerraremos esta información sin tributar un sincero aplauso al ilustre comandante militar de esta plaza coronel Serrador, jefes y oficiales de la Guarnición, por lo patriótico del acto así como también a los oficiales, clases y soldados que han jurado la bandera verdadera de España bajo cuyos pliegues hallarán desde hoy cobijo seguro como lo han tenido siempre los buenos españoles.

Comida extraordinaria

Con motivo de la Jura de Bandera se sirvió a las fuerzas una comida extraordinaria compuesta de suculentos platos,

de tan benemérito sacerdote y ofreciendo oraciones por su alma expresamos nuestro pésame a los familiares del mismo.

Nuevo comandante militar de Avila

Por orden superior ha sido nombrado comandante militar de esta plaza el heroico coronel de Infantería que mandaba una parte de la columna del Ejército del Norte, don Manuel Serrador, cesando en el mando de la plaza el teniente coronel don Ricardo González.

Al felicitar al glorioso coronel, señor Serrador, le deseamos grata estancia entre nosotros y muchos y señalados aciertos en el cargo que le ha sido conferido.

Viajeros

Para hacerse cargo de su nuevo destino ha salido para Navarra el capitán de la Guardia civil don Julio Pérez.

—Después de pasar en Avila el verano ha regresado a Zaragoza el catedrático de aquella Facultad de Medicina y paisano nuestro don Benigno Lorenzo Velázquez, en unión de su distinguida esposa.

DON PASCUAL FAUBEL

que veraneaba en San Rafael, puede comunicar su residencia que desea conocer Enrique Bonet.—Cia. Telefónica Nacional. Burgos

ULTIMA HORA

(Información facilitada por Burgos a las 14:30 del 14-9-36)

El Cuartel general del Ejército del Norte ha facilitado el siguiente comunicado a las 11:15 horas de hoy:

La población civil de San Sebastián cuando nuestras tropas ocuparon la ciudad en la tarde del domingo, las hizo objeto de un entusiasmo y cariñoso recibimiento. El material de guerra que en San Sebastián se ha cogido a los rojos es abundantísimo, sin que todavía pueda precisarse el número exacto. Lo que se sabe ciertamente es que se han cogido cincuenta cañones de diversos calibres.

Operación en Asturias

A pesar de la lluvia y la niebla que en el día de ayer había en la región de Grado, nuestras fuerzas realizaron una operación para estrechar el cerco de la posición fortificada por los rojos situada al Sur de la Cueva. El enemigo en gran número trató de impedir el avance de las columnas que operan en la región de Cordellana; pero nuestras fuerzas realizaron un brioso ataque conquistando las posiciones ordenadas por el Mando, cogiendo multitud de prisioneros, entre los cuales se cuenta un jefe francés perteneciente a la Internacional comunista.

También se ocupó al enemigo material de guerra en abundancia, fusiles y una caja de granadas para mortero.

En Guadalajara fué disuelta una avanzadilla

Un escuadrón de Caballería, al efectuar en la madrugada de hoy un reconocimiento en el sector de Guadalajara, atacó al enemigo fortificado en una avanzadilla cerca del pueblo de Palmaze, causando a los marxistas algunos muertos y recogiendo varios fusiles y una ametralladora.

Operación al Norte de Burgos

En el Norte de la provincia de Burgos fuerzas enemigas atacaron al pueblo de Lora. Enviadas rápidamente fuerzas de Falange rechazaron al enemigo que que huyó a la desbandada. Nuestras fuerzas ocuparon los pueblos de Páramo, Lora y Novilla, que dominan el valle del Ebro.

AVILA.—Tip. y Enc. de Senén Martín